

LÓGICA DEL FALO Y EL COMPLEJO DE CASTRACIÓN

Rómulo Lander (Caracas)

1. La diferencia anatómica de los sexos

La importancia de la diferencia anatómica de los sexos refiere a una teoría psicoanalítica según la cual, la presencia visible del <órgano sexual masculino> en el nacimiento, permite establecer una diferencia irreductible de los sexos en dos tipos: hombre (varón) y mujer (hembra). La <ausencia del órgano sexual masculino> en la mujer, va a ser descubierta por el niño y la niña en algún momento de su infancia. La manera en que asimile esta <experiencia de descubrimiento> contribuirá significativamente a su organización sexual presente y futura.

2. El complejo de castración

La teoría del complejo de castración refiere a un conjunto de fenómenos psíquicos inconscientes, relacionados con la teoría sexual infantil de la pérdida del pene. El sujeto varón y hembra, entran dentro de la dialéctica del complejo de castración, <después que han reconocido y aceptado la diferencia anatómica de los sexos>. Es decir, después que han aceptado que existen seres que no portan el pene. El varón padecerá de la angustia de castración, que significa no solo la posibilidad de la pérdida del amor, sino la posibilidad de la pérdida de los genitales (porque sabe que existen seres sin pene). Para la niña, los efectos del complejo de castración son muy diferentes y controvertidos. Para Freud, la niña que reconoce ser portadora de un pene muy chiquito (clítoris), va a sufrir un sentimiento de incompletud y desarrolla una envidia por el pene. Sigmund Freud en (1931 y 1932) plantea que para la niña, el complejo de castración tiene tres salidas. (1) La represión de su sexualidad. En este caso aparecen severos síntomas neuróticos con inhibición en las capacidades sexuales de la futura mujer. (2) La niña no acepta la ausencia del pene (castración) y desarrolla como consecuencia un complejo de masculinidad. (3) La niña si acepta la ausencia del pene (castración) y esta conforme con sus órganos sexuales: por esta vía la niña va a desarrollar lo que se llama el carácter femenino.

3. El estatuto de la castración

El estatuto de la castración remite a una experiencia psíquica compleja, por la cuál atraviesa varias veces el infante humano, desde le momento en que descubre la diferencia anatómica de los sexos. Este es un encuentro traumático, con una realidad aterradora, representada por la visión de los genitales de otros niños que le revelan la verdad intolerable de la diferencia anatómica de los sexos. Anterior a este encuentro inaugural, el infante de ambos sexos ha construido la ficción y creencia que le atribuye un pene a todos los seres humanos. Esta premisa del pene universal es confrontada en forma traumática cuando el niño descubre la diferencia anatómica de los sexos y experimenta por primera vez la angustia de castración.

4. El complejo de castración en el varón

(a) El niño varón construye la ficción de que todo el mundo tiene un pene semejante al suyo. Hay un período donde el niño se reconoce como varón por identificación con los significantes que provienen de sus padres que lo nominan, aún en desconocimiento de la diferencia anatómica entre los órganos sexuales masculinos y femeninos. Así, la condición previa para la experiencia psíquica de la angustia de castración, está en la ficción de la posesión universal del pene.

(b) Llega el momento del descubrimiento visual de la zona genital femenina. Descubre que al menos un ser está desprovisto de pene. El niño no descubre la presencia de la vagina, sino la falta de pene. Freud en <La disolución del complejo de Edipo> en 1923 dice lo siguiente: ...<se le presenta alguna ocasión de contemplar la región genital de una niña y convencerse de la falta de aquel órgano del que tan orgulloso está, en un ser tan semejante a él. De este modo se hace ya posible representarse la pérdida de su propio pene y la amenaza de la castración comienza entonces a posteriori a sentir sus efectos. El niño se resiste a la fuerza de la evidencia y trata de encontrar explicaciones ...<será que el pene es pequeño y le va a crecer luego>...

(c) Solo cuando descubre que la madre también está carente de pene y que las mujeres no tienen pene, es cuando el niño acepta la horrible verdad de que hay seres sin pene. La percepción visible de la ausencia de pene en las mujeres y la evocación auditiva de los inevitables regaños y amenazas parentales, establecen las condiciones principales para la aparición de la angustia de castración.

(d) El niño varón va a ingresar en el complejo de Edipo llevado por la madre quien lo introduce en la metáfora del padre (independiente de la presencia/ausencia de un padre en la casa). Al momento de iniciarse esta relación triangular, el niño ya ha vivido la primera versión del complejo de castración.

(e) El complejo de castración es inconsciente y la angustia se hace detectable a través de los síntomas que produce el niño en esa época: terrores nocturnos, síntomas psicósomáticos como asma, infecciones respiratorias y nasofaríngeas, otitis y dermatitis variadas.

(f) El complejo de castración no es un fenómeno cronológico correspondiente a la infancia. Al contrario la angustia de castración puede aparecer en distintas épocas de la vida como por ejemplo angustia ante la posibilidad del fracaso o angustia de tipo escénica.

5. ¿Pene o falo?

Hasta ahora he utilizado consistentemente el término pene. Esto se debe a que <el real del cuerpo> tiene su importancia en la organización sexual. La diferencia anatómica de los sexos remite a un real. Es decir a un órgano sexual visible, el pene. Mientras que el estatuto del falo remite a un significante. Si retomamos por

un momento la totalidad del complejo de la castración en ambos sexos, a saber: (i) La universalidad del pene en ambos sexos. (ii) El descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos. (iii) La amenaza de castración (simbólica) ante el deseo sexual Edípico incestuoso. Entonces podemos deducir que el punto central en torno al cuál se organiza el complejo de castración en ambos sexos, deja de ser el órgano anatómico sexual y pasa a ser su representación psíquica, el significante falo. Así, el niño percibe el falo como el atributo (significante) poseído por algunos y ausente en otros.

6. El complejo de castración en la niña

A pesar de tener dos rasgos en común con el complejo de castración del varón, el complejo de castración femenino se organiza de manera diferente. (a) Tanto el varón como la hembra sostienen la ficción que le atribuye un pene a todos los seres humanos. La niña desconoce la presencia de su vagina, pero reconoce la existencia de su clítoris, al cual le otorga gran valor. (b) Cuando la niña descubre la diferencia anatómica de los sexos. La visión del pene la obliga a admitir de modo definitivo, que ella no posee pene. (c) Para el varón los efectos de la experiencia visual son progresivos. Para la niña son inmediatos. El varón teme ser castrado y vive la angustia de la amenaza. La niña experimenta el deseo de poseer lo que vio y que sabe no tener.

A la niña todavía le falta por descubrir que la falta de su pene no es un problema individual. Las otras mujeres y entre ellas su propia madre, también están castradas, no tienen pene. Al hacer este descubrimiento la niña se aparta de la madre y en algunos casos con desprecio y odio. El varón se aparta de la madre por efecto de la angustia. La niña encuentra así la primera y única experiencia de castración que provoca odio hacia la madre. Esta experiencia revive el resentimiento anterior provocado por el destete. En algunos casos la niña reacciona de otra manera ante la diferencia anatómica de los sexos. En estos casos no acepta la ausencia de su pene. Insiste en que ella podría poseer algún día un pene como el que ella vio en el varón. Esta decisión va a modelar el destino de su vida. Freud en 1925 dice: ...<se aferra con tenaz afirmación a su masculinidad amenazada>. El deseo (inconsciente) de ser un hombre pasa a constituir el objetivo de su vida

7. Castración y Edipo en la niña

La niña ingresa en el Edipo ya castrada y con su envidia del pene <penisneid> ya instalada. Espera encontrar en el padre el falo que le falta y la complete. Aspira un hijo de él. Este objeto incestuoso padre, testimonio de un Edipo positivo, está prohibido por la ley ancestral del incesto, pero no hay la amenaza de castración que pesa sobre el varón. Por lo tanto el romance edípico se alarga y no se disuelve este deseo edípico sino años después, con la madurez física de la hija y la aparición de la menarquia. A veces se disuelve solo después que la hija hembra ha dado a luz su primer hijo.

8. La significación del falo

En la conferencia presentada por Jacques Lacan en el Instituto Mark Plank de Berlín en 1958, titulada <La Significación del Falo> (Escritos 2, pag. 672), quedó claro que es necesario comenzar por diferenciar, en relación a la lógica del falo, dos propuestas fundamentales: (a) La teoría de la significación del falo y (b) la teoría del significante fálico. (a) Por el lado de <la significación en la lógica del falo>, el órgano pene se convierte en el referente. Remite a la presencia del órgano sexual visible. Cuando por el lado de la significación se remite al órgano, se confirma la diferencia de los sexos, siguiendo la dialéctica de su presencia/ausencia. Por esta vía se da espacio a la aparición del complejo de castración.

9. El significante fálico

(b) por el <lado del Significante fálico>, aparece el falo como metáfora. La metáfora del falo en uno de sus aspectos, refiere al órgano sexual visible. En su otro aspecto refiere al primer significante. El significante uno. El falo es el significante del deseo del otro. Este significante fálico es misterioso ya que ambos sexos a la vez, lo poseen y no lo poseen y cada sexo en ficción, le asigna al otro, la presencia o ausencia de estos significantes fálicos.

10. Lógica del falo

Por la vía de la lógica del falo, ambos sexos entran en la trampa de la apariencia y el engaño, padeciendo de la ilusión de tener, lo que en el fondo no tienen. Esta proposición de la lógica fálica se complica, ya que el hombre es el que detenta el órgano de significación fálica. La mujer, al no detentarlo (razones anatómicas), se va a organizar y a quedar marcada por la incompletud, es decir por la <lógica del no-todo>. Esta lógica va a contribuir a la organización del carácter femenino (o la aparición de la esencia de lo femenino).

11. Ser el falo del Otro

Tanto el hombre como la mujer, para gozar con el cuerpo del otro (goce fálico o también llamado goce de órgano), tienen que transformar al otro, en sentido metafórico, en su falo. La mujer le da y le quita el falo al hombre. Ambos sexos van a quedar marcados por la angustia de la diferencia de los sexos. Ambos se saben no portadores del falo, desean el falo del otro. La paradoja está en que es el otro el que le otorga el falo. En el fondo remite a la angustia de castración. Jacques Lacan en sus Escritos (1958) dirá, que lo real del goce sexual está en el falo, es decir en aquello que no se tiene y que se encontrará en ficción, en el campo del otro. Dice: *...<que el falo sea un significante es algo que impone, que sea en el lugar del otro, donde el sujeto tenga acceso a él. Pero como ese significante, no está allí, sino velado y como razón del deseo del otro, es ese deseo del otro, como tal, lo que al sujeto se le impone reconocer>...*

12. La relación entre los sexos

El falo es el significante destinado a designar en su conjunto <los efectos del órgano>. Así, el falo no es ni bueno, ni malo, ni externo, ni interno, ni presente ni

ausente. El falo es un significante. Los efectos de su presencia producen una desviación de las necesidades del sujeto. El sujeto por el hecho de que habla, somete su deseo a la demanda, es decir a lo que dice. Las necesidades sexuales presentadas como demanda, van a retornar siempre parcialmente insatisfechas. Las relaciones sexuales en la pareja humana están atrapadas en este campo cerrado del deseo sexual.

13. La dificultad

La dificultad surge en dos aspectos. (a) Primero, la <siempre insatisfecha> demanda sexual plena. (b) Segundo, <la duda sistemática del amor del otro> por efecto de la falta en ser del sujeto. El otro siempre se va a encontrar en tela de juicio, por la demanda inevitable de la prueba de amor. Como sabemos está prueba de amor caerá siempre en lo imposible. La respuesta satisfactoria a esta prueba, solo puede surgir en el lugar del sujeto que la formula. Por lo tanto el interrogado, siempre dará una respuesta insatisfactoria o incompleta. La <falta en ser>, constitutiva del sujeto humano, pone de manifiesto que el sujeto y su otro no podrán, ni pueden satisfacerse plenamente nunca (porque siempre será momentánea). Como esta relación no puede llenar <la falta en ser>, y siendo el falo un significante deseado (para llenar esa falta), es por eso que se impone, que solo sea en el lugar del otro donde el sujeto tenga acceso ilusorio a ese falo tan deseado. Por eso Lacan dice, que el falo es el significante del deseo del otro. Es así inevitable que en ambos sexos el órgano de la significación pase a tomar un valor de fetiche.

14. El falo y la mascara de la apariencia

Ambos sexos tienen y no tienen el falo como significante. Como este significante aparece en el lugar del otro, es inevitable que ambos sexos entren en el juego de las apariencias. Este juego de apariencias y engaños fálicos entre los sexos, se enriquece y se hace más complejo en la progresiva articulación social. Surgen ideales fálicos asignados arbitrariamente al ropaje y al comportamiento de cada uno de los sexos. El hombre y la mujer no pueden escapar de esta dialéctica, sino solo hasta el momento en que todos los significantes cesan. Me refiero al momento de la copula sexual. En ese breve momento del coito se suspenden los significantes y por ende las mascaradas. Los múltiples significantes fálicos reciben su vigencia en la necesidad que tiene el sujeto de pertenencia y de ser deseado/a por el otro. La máscara o también llamada <aparición significativa>, coincide en el hombre con la tenencia del órgano de significación. La máscara en la mujer, <sus significantes fálicos> por los cuales desea ser deseada no corresponde con la tenencia del órgano de significación. La mujer es no-toda. La mujer encuentra la significación de su propio deseo, en el cuerpo de aquel a quién se dirige su demanda de amor. De nuevo el órgano fálico adquiere el valor de fetiche. Lacan plantea que en el juego del sexo, la mujer va a rechazar la parte esencial de su feminidad (que es ser no-toda), en su lugar mostrará su máscara y sus

significantes fálicos. Lacan dirá: ...<Es por lo que no es que la mujer logra ser deseada> (Escritos 1, pag. 292).

15. Bibliografía

- FREUD, S. (1905): Tres ensayos sobre una teoría sexual
Amorrotu Editores O.C.Tomo. 7 Buenos Aires, 1978
FREUD, S. (1921): Sobre la sexualidad Femenina
Amorrotu Editores O.C. T. 21 Buenos Aires, 1978
FREUD, S. (1925): Algunas consecuencias psíquicas de la
diferencia anatómica de los sexos.
Amorrotu Editores. O.C. T. 19 B.A., 1978
LACAN, J. (1958): La significación del falo
Escritos T.2 Siglo XXI Editores, México.
LACAN, J. (1960): Ideas para un congreso sobre la femineidad
Escritos T.2 Siglo 21 Editores. México.

Romulo Lander

ralander@viptel.com